



Amor y miedo: cuando el autismo severo y agresivo destroza tu familia sin ayuda de la Administración

“Tener que ir a denunciar a tu propio hijo con una discapacidad de un 77% es muy duro e inútil”, relata Laura, que suplica a la Comunidad de Madrid que se haga cargo de su ‘pequeño’ Álex. 17 años, 1,85m, conducta violenta... ya no puede más

Por
Alicia Vallina

Álex es un adolescente de 17 años con autismo severo. Mide 1,85 cm y necesita de la ayuda de dos personas para poder llegar al colegio. Su conducta, disruptiva y agresiva, le impide viajar en una ruta escolar. La mayor parte de su etapa educativa la realizó en el colegio concertado de educación especial Leo Kanner, centro pionero específico de autismo que se abrió en Madrid en 1976.

Álex tampoco puede salir a la calle sin ayuda profesional

ni realizar ningún tipo de actividad extraescolar. Si se descontrola puede resultar muy peligroso para sí mismo y para las personas que le rodean. Esa es la situación que vive diariamente Laura Pérez, la madre de este joven que, desamparada y con una vida transformada por completo, pide ayuda a la Comunidad de Madrid para que concedan a su hijo una plaza en un centro de menores con discapacidad. En Madrid sólo existe uno.

Una vez recibido el diagnóstico es necesario que pases como una especie de duelo. Tienes que ir averiguándolos todos tú poco a poco».

El mundo que se abre ante unos padres con una situación semejante está plagado de trámites, papeleos, terapias de todo tipo, formaciones y cursos para poder ayudar a tu hijo. A nivel económico, un enorme desembolso muy complejo de soportar para una familia de clase media. De hecho, Laura no trabaja de forma remunerada, ya que todo su tiempo lo emplea en atender a Álex. Además, tiene otro hijo al que trata de proteger y evitarle el mayor sufrimiento posible, pero esto, como bien nos reconoce, no siempre se consigue.

De hecho, y para tratar de que no se produzcan continuas situaciones de agresividad en el espacio público, la familia pasa mucho tiempo en casa, algo que no es del todo conveniente para las personas con Trastorno del Espectro Autista (TEA). Laura narra cómo «Álex ha tenido conductas disruptivas desde siempre por su falta de lenguaje y de comunicación y, aunque se ha trabajado mucho con él y se han intentado reconducir esas conductas de la mejor forma con todo tipo de terapias profesionales, llega un momento, en nuestro caso durante la adolescencia, en que ya como padres no podemos gestionarlo y resulta peligroso para él mismo y para toda la familia por la fuerza que tiene». Laura sufre continuas agresiones y, con frecuencia, Álex la arrastra por el pelo, la empuja o la muerde. Una situación que se agrava aún más por el hecho de que ella sufre un problema de coagulación que hace peligrar su salud.

tienes que ir averiguándolos todos tú poco a poco».

El mundo que se abre ante unos padres con una situación semejante está plagado de trámites, papeleos, terapias de todo tipo, formaciones y cursos para poder ayudar a tu hijo. A nivel económico, un enorme desembolso muy complejo de soportar para una familia de clase media. De hecho, Laura no trabaja de forma remunerada, ya que todo su tiempo lo emplea en atender a Álex. Además, tiene otro hijo al que trata de proteger y evitarle el mayor sufrimiento posible, pero esto, como bien nos reconoce, no siempre se consigue.

De hecho, y para tratar de que no se produzcan continuas situaciones de agresividad en el espacio público, la familia pasa mucho tiempo en casa, algo que no es del todo conveniente para las personas con Trastorno del Espectro Autista (TEA). Laura narra cómo «Álex ha tenido conductas disruptivas desde siempre por su falta de lenguaje y de comunicación y, aunque se ha trabajado mucho con él y se han intentado reconducir esas conductas de la mejor forma con todo tipo de terapias profesionales, llega un momento, en nuestro caso durante la adolescencia, en que ya como padres no podemos gestionarlo y resulta peligroso para él mismo y para toda la familia por la fuerza que tiene». Laura sufre continuas agresiones y, con frecuencia, Álex la arrastra por el pelo, la empuja o la muerde. Una situación que se agrava aún más por el hecho de que ella sufre un problema de coagulación que hace peligrar su salud.

Un día normal —si se puede emplear este término— en la vida de esta familia gira siem-

AGRESIONES, HERIDAS Y UNA VIDA INSOSTENIBLE

Heridas provocadas por las agresiones de Álex a su madre, Laura Pérez, y que, desgraciadamente han convertido la situación en insostenible. Laura sólo espera poder encontrar una solución para la situación que su familia está viviendo y que pasa por que la Comunidad de Madrid se quede con la tutela de Álex por el riesgo que suponen sus ataques de agresividad.



pre en torno a Álex, de cómo se encuentre y de cómo sea su estado anímico. Apenas tienen margen de acción y Laura vive en una situación constante de

miedo y ansiedad que ha hecho que tenga que acudir a tratamiento psicológico junto al resto de miembros de la familia. «Cuando tu otro hijo tiene que llamar a la policía y al Summa para comunicar que su hermano con autismo ha agredido a su madre, el trauma familiar es tremendo. Álex, por supuesto, no lo hace de manera consciente sino como consecuencia de su trastorno y sobre todo por la discapacidad que tiene, pero estamos hablando de un chico muy alto y con mucha fuerza. Tener que ir a denunciar a tu propio hijo con autismo severo y con una discapacidad de un 77% por lesiones es muy duro e inútil, porque es inimputable, pero es un protocolo y hay que hacerlo».

La situación comenzó a agravarse hace ya dos años. Laura acudió a solicitar informes sobre el estado de su hijo Álex a los agentes tutores municipales —muy implicados en el caso—, a los Servicios Sociales de la Comunidad y a la Unidad de Psiquiatría del Hospital 12 de Octubre. Todos y cada uno de ellos acreditaron la situación de peligro en la que vive la familia de Laura. «El problema llega cuando la Comunidad de Madrid, y en concreto el área de Protección y Familia que es la que tiene la última palabra, nos deniegan el ingreso de mi hijo en un centro porque, según ellos, el menor no se encuentra en situación de desamparo».

Para que la Comunidad se haga cargo de la tutela de Álex, este ha de estar en una situación de abandono o maltrato por parte de su familia que, afortunadamente, en este caso no se produce. Por ello, y si disponen de plazas libres, Laura se pregunta por qué se le deniega la solicitud de la guarda y tutela del menor. Su situación de desamparo y de peligro les condena a vivir con miedo y no pueden esperar a los 18 años de Álex para que la situación cambie.

Su conducta es tan agresiva y sus necesidades son tan específicas que ni su familia ni el colegio pueden ya atenderlas. Por eso necesitan la ayuda de un centro especializado en este tipo de condición.

«Lo que pedimos es que la Comunidad nos dé una solución y no desampare a mi familia como está haciendo», prosigue Laura ya sin apenas esperanzas. «Hemos hecho legalmente todo lo que nos han pedido desde la Administración y nos siguen denegado el que la Comunidad se haga cargo de la tutela de Álex. Sin ella no podemos acceder al único centro de menores que hay en la comunidad y esperemos que no tengamos que lamentar una desgracia, ya que esta puede suceder en cualquier momento».